

Pilar Bordonaba del Río



CITA A CIEGAS CON LOS LIBROS

Blind date with a book. O cuando los huevos de chocolate perdieron la exclusiva

“Me gustaría saber”, se dijo, “qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado. Naturalmente, dentro hay solo letras impresas sobre el papel, pero, sin embargo, algo debe de pasar, porque cuando lo abro aparece de pronto una historia entera, dentro hay personas que no conozco todavía, y todas las aventuras, hazañas y peleas posibles. Y a veces se producen tormentas en el mar o se llega a países o ciudades exóticos. Todo eso está en el libro de algún modo. Para vivirlo hay que leerlo, eso está claro. Pero está dentro ya antes. Me gustaría saber de qué modo. “Y de pronto sintió que el momento era casi solemne.”

La historia interminable, de Michael Ende

El escritor inglés Charles Caleb Colton (1780-1832) afirmaba que “La imitación es la forma más sincera de adulación”. Quizá esa necesidad de halagar fue la que llevó al mismísimo Michael Jackson a inspirarse en una coreografía de Bob Fosse para crear los movimientos que definieron aquella manera tan característica suya de bailar que todos recordamos. Cuando el “Rey del Pop” era un quinceañero, el actor, bailarín y director de cine Bob Fosse interpretaba en la película *El Principito* (1974), adaptación de la novela del mismo nombre escrita por el escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry, el papel de “Serpiente”. Esa serpiente del desierto con forma humana cantaba *Snake in the Grass* (“Una serpiente en la hierba”) acompañando la canción con un curioso baile. Algunos pasos de ese baile y algo más –Michael Jackson también copiaría más tarde el vestuario de Fosse apareciendo sobre el escenario con un sombrero y sus característicos calcetines blancos y guantes– serán los que unos años más tarde tomaría el benjamín de los Jackson Five como inspiración para la coreografía de su *Billie Jean* (1982), incluido el mítico *Moonwalk*, que Jackson hizo tan popular, y que tampoco era creación propia de Fosse, sino del mimo francés Marcel Marceau, que lo interpretaba en su número “Caminando contra el viento”. Rizando el rizo, Marceau siguió los pasos del gran maestro del cine mudo Charles Chaplin.

De la música a la literatura. Arthur Conan Doyle (1859-1930) era un gran consumidor de literatura francesa, quizá tanto como para enamorarse por completo de uno de los personajes creados por un joven autor. Este 2015 saltaba la polémica: *Sherlock Holmes*, de Arthur Conan Doyle, podía ser un plagio de la novela *Maximilien Heller* (1871), del francés Henry Cauvain (1847-1899), publicada dieciséis años antes de que viera la luz la primera aventura del detective británico. Son muchas las similitudes entre los protagonistas de ambas novelas: son inteligentes y dotados de inigualables dotes para la observación y la deducción lógica, misántropos, adictos a las drogas, expertos en química y en las ciencias forenses de la época, maestros en el arte del disfraz, y sus audaces hazañas son narradas por su amigo y confidente, un médico. Hace muy poquito, en el mes de marzo de 2015, *Editorial d'Época*, la editorial de las grandes novelas decimonónicas que recupera joyas clásicas que no han sido traducidas ahora al castellano, ha puesto a la venta la novela del francés (traducción de Eva María González Pardo), así que toca leerla y que cada uno saque sus propias conclusiones.

Y de la literatura al mundo bibliotecario. De forma involuntaria y auténtica, o con voluntad de imitar, y, como afirmaba Charles Caleb Colton, de adular, han sido muchas las bibliotecas que desde hace unos años organizan “citas a ciegas con los libros” a partir de las *Blind date with a book*, idea original de una biblioteca pública de Los Ángeles (EE. UU.).

Es fácil juzgar injustamente un libro por su portada (más o menos desafortunada), por su título (más o menos atractivo) o por desconocimiento de quién está detrás de esa obra (autor más o menos cono-

cido). De hecho, muchos usuarios de bibliotecas pasean a diario entre los estantes, ojean las propuestas de lectura y difícilmente se atreven con obras de las que no conocen el autor o de las que no tienen referencia ya sea por los medios de comunicación, las campañas de marketing de las editoriales o por recomendaciones de otros lectores. Lamentablemente muchos de los libros que ocupan las estanterías de las bibliotecas jamás serán abiertos ni nadie leerá ni siquiera las primeras de sus frases.

En este sentido, las *Blind date with a book* son un método enormemente imaginativo para curar los juicios precipitados y las falsas impresiones respecto a los libros. A través de las “citas a ciegas con los libros” las bibliotecas animan a los lectores a abandonar sus prejuicios y a probar suerte con otras sugerencias de lectura, al margen de portadas llamativas, exitosos reclamos y otros recursos editoriales que predisponen hacia ciertos libros y eclipsan otros. Para confeccionar las “citas a ciegas con los libros” las bibliotecas seleccionan títulos menos conocidos junto a apuestas seguras (súper ventas, clásicos de siempre...) y los envuelven ocultando portada, interior y, por supuesto, contraportada.

Las variantes de estas “citas a ciegas” son muchas: libros forrados con papel de estraza, otros con papel de periódico o de revista, incluso con papel de colores o de regalo...; paquetes decorados con muchos, muchísimos corazones –porque además la actividad coincide con la fecha más romántica del año, San Valentín–; paquetes que incluyen mensaje –informan sobre el género o incluso facilitan una pista para ayudar a los lectores a elegir; pista que puede ser en forma de texto o un divertido dibujo– o paquetes mudos completamente; libros dentro de bolsas; también los hay que incluyen en su interior una tarjeta que solicita al lector que califique su experiencia con la lectura coloreando estrellas o, haciendo un símil gastronómico, coloreando tenedores.

Las reglas del juego en todos los casos son las mismas y muy sencillas: se trata de elegir un libro, acercarlo al mostrador para solicitar su préstamo, y no abrirlo hasta llegar a casa, o al menos hasta salir de la biblioteca. A partir de ahí, funcionan las normas habituales del préstamo.

Tras la estela de la biblioteca de Los Ángeles, estas “citas a ciegas con los libros” se extendieron por contagio a otras bibliotecas estadounidenses, incluidas las escolares, por lo que proliferaron *post* en blogs (ejemplo: <http://infowhelm.blogspot.com.es/2014/09/have-you-ever-had-blind-date-with-book.html>) y videotutoriales, como el publicado en el canal *ELA Seminars and Secrets of Teaching*, <http://youtu.be/HCEnRgLJ-sc>, instruyendo al profesorado sobre cómo organizar una actividad similar en las bibliotecas de aula.

Las “citas a ciegas con los libros” se han convertido en un nuevo *trend*, una nueva tendencia, en las bibliotecas de todo el mundo. No hay más que hacer una búsqueda en *Google* para hacerse una idea de las múltiples variantes surgidas. Incluso se pueden encontrar tableros exclusivos en *Pinterest* con imágenes sobre esta actividad.



Ejemplo de tablero en Pinterest con pines relacionados con las *Blind dates with a book* (cartelería, fotografías...).

Y como no podía ser de otra forma, unos años después las “citas a ciegas con los libros” llegaron a España. La Biblioteca para Jóvenes Cubit (BJC), de Zaragoza, comenzó organizando una actividad de este tipo en el 2014.

Un año antes, la BJC había probado suerte con una experiencia de animación a la lectura situada en el polo opuesto de las *Blind dates with a book*: la “Cata de libros”. Bajo la forma de charla dinámica y amena, una selección de alumnos de Educación Secundaria intercambiaban opiniones sobre libros y lectura con una experta en literatura juvenil, Nerea Marco, Licenciada en Filología Hispánica y redactora de la revista digital especializada en literatura juvenil *El templo de las mil puertas* (www.eltemplodelasmilpuertas.com).

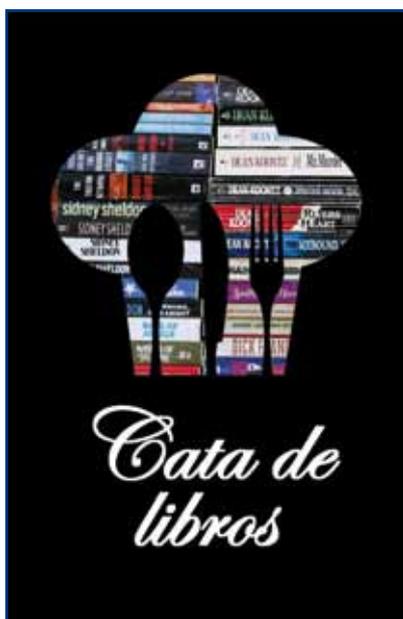
Dicen los buenos sumilleres que una vez se introduce uno en el mundo del vino, te atrapa sin remedio, arrastrándote a un arte del que se disfruta siempre como el primer día. Con el universo de los libros

pasa exactamente lo mismo: a veces es suficiente con fijarte en la portada, con leer la primera página o la última, basta con tocar un libro, u olerlo, para que te enganche; y una vez que te engancha, ya no hay manera de volver atrás. Ese era el *leit motiv* de la “Cata de libros”, la animación a la lectura desde la primera impresión que transmiten los libros. El peso de la acción eran los comentarios sobre las sensaciones primarias que generaba en los adolescentes el ver o tocar los libros –sin abrirlos– que hasta la biblioteca había acercado una de las librerías de la ciudad.

Esta actividad también se alimentó de otro proyecto anterior del Gobierno de Aragón, *Tras las portadas*, que posteriormente ha pasado a llamarse *Toma y lee*.

Al año siguiente, siguiendo los ejemplos de las bibliotecas americanas y de otras españolas, había que probar suerte con las “citas a ciegas con los libros”. En la Biblioteca para Jóvenes Cubit la actividad pasó a denominarse “Lecturas sorpresa” y se organizó en torno al 23 de abril, Día del Libro. Los libros se envolvieron con folios de llamativos colores y los usuarios no tenían más información que la que les proporcionaba sus ojos y sus manos: color, tamaño y peso del paquete.

¿Qué reacción tendrían los jóvenes ante esta propuesta? La generación de lo multimedia, acostumbrada a recibir un auténtico bombardeo de estímulos visuales por segundo, se enfrentaba a un paquete que ocultaba un libro. Para ellos era como enfrentarse a la nada, como un gran salto al vacío. Pero la experiencia resultó totalmente satisfactoria. Con relativa facilidad se creó en los usuarios más jóvenes una gran curiosidad por aquellos libros. De hecho fueron varios los tuits, las reseñas en blogs e incluso videoblogs en los que comentaron lo divertido que les había resultado participar en lo que muchos denominaron como reto. Así lo describía una de las



Cartelería y fotografía de la actividad de animación a la lectura “Cata de libros”.

jóvenes usuarias de la biblioteca en un post:

Ayer víspera del Día del Libro, fui a devolver un libro prestado a la Biblioteca Cubit (Zaragoza) y me encontré un reto que no pude pasar por alto: ¿Leerías un libro sin ver su portada o sin conocer su autor y título? Y es que, la portada de los libros junto a sus sugerentes títulos, es el anzuelo de seducción para acercarte a ellos. Después viene el nombre del escritor más o menos conocido, primero por ti y luego por el resto: éxito de ventas, premios varios... Por último su sinopsis, ese breve resumen que te indica si vas a darle o no la oportunidad de leerlos. Y lo que proponen en esta biblioteca es olvidarte de todo este proceso automático. ¡Acepto el reto! En un abrir y cerrar de ojos estaba delante del desafío y la estantería colorista donde, únicamente, podías elegir por color y tamaño. ¡Me entusiasma más la idea cuando la vi delante de mis ojos! Tras unos segundos, color y tamaño elegidos. Y como soy una leona impaciente, en cuanto salí de la biblioteca y estaba en la parada del autobús, desvelé mi lectura sorpresa: RIÑA DE GATOS, de Eduardo Mendoza. Mi enhorabuena por esta iniciativa a sus precursores y por generar la curiosidad para celebrar hoy, este particular y soleado 23 de abril, con una elección sin prejuicios preconcebidos.

(<http://queleoynoleo.blogspot.com.es/2014/04/apuesta-por-una-lectura-sin-prejuicios.html>)



Tuit publicado en la red social Twitter comentando las "Lecturas sorpresa".



Collage de fotografías incluido en un post sobre las "Lecturas sorpresa" titulado "Apuesta por una lectura sin prejuicios preconcebidos".

Si tuviéramos que destacar uno de los testimonios de los jóvenes que se animaron a participar en las "Lecturas sorpresa", destacaríamos, entre otros, el videoblog o vlog de la booktuber Patricia García, más conocida en las redes sociales y Youtube como LittleRedReading: "La biblioteca Cubit presenta su proyecto "Lecturas sorpresas". Me he animado a participar escogiendo entre los más de cuarenta títulos que han escondido para que escojamos sin saber exactamente de qué título se trata. ¿Qué libro me traeré a casa?". Se puede ver el vídeo completo en este enlace: <https://youtu.be/5LaZrv1HAL0>.

La actividad ha tenido tal aceptación en los usuarios de la biblioteca que por petición popular se ha vuelto a programar en el segundo trimestre del 2015, introduciendo esta vez, una pequeña pero interesante variación: para esta ocasión la biblioteca quiso facilitar las cosas a los usuarios y añadió al paquete una tarjeta o etiqueta que contenía una



Fotografía publicada en INSTAGRAM con la siguiente descripción: "Lecturas Sorpresa, gran iniciativa de la Biblioteca Cubit para elegir un libro sin movernos por los prejuicios".



Videoblog de la booktuber zaragozana LittleRedReading dedicado a las "Lecturas sorpresa".

breve pista sobre el contenido del libro escondido. Estas pistas se confeccionaron contando con la colaboración de *booktubers* de la ciudad como Marta Álvarez (@Martitara), Andrea Izquierdo (@AndreoRowlingYT) o Carlos Carranza (@CarlosCaarr). ¿Qué es un *booktuber*? Los *booktubers* son adolescentes y jóvenes, principalmente chicas, que se colocan frente a una cámara y se graban hablando. Aunque la forma de manifestarse ante la audiencia es la misma que vienen usando los *haul vlogger* que comentan lo último en moda, cosmética o tecnología, el objeto es diferente: estos chicos y chicas hablan de libros, sobre todo juveniles, y de todo lo que rodea a los mismos. Son el último fenómeno de libros en Internet.

Las pistas que nos facilitaron los *booktubers*, en forma de *tuit*, sobre los libros que les propuso la biblioteca y que ellos, grandes lectores, ya habían leído, no han seguido esquemas fijos: algunas de ellas resumen la lectura, otras destacan un dato o un hecho, y también las hay que opinan abiertamente, para bien o para mal, sobre el libro. Carlos Carranza (@CarlosCaarr) escribía de *After dark*, de Haruki Murakami: "Una ciudad nocturna con luces de neón puede ser el mejor escenario para un libro que se lee como si se viera una película #LecturasSorpresa". O Andrea Izquierdo (@AndreoRowlingYT) decía lo siguiente de *Perdona pero quiero casarme contigo*, del escritor italiano Federico Moccia: "Un libro para disfrutar, olvidarse de la rutina, aprender y, sobre todo, ser adolescente y estar enamorado #LecturasSorpresa".



Fotografía de las "Lecturas sorpresa" expuestas en estantería.



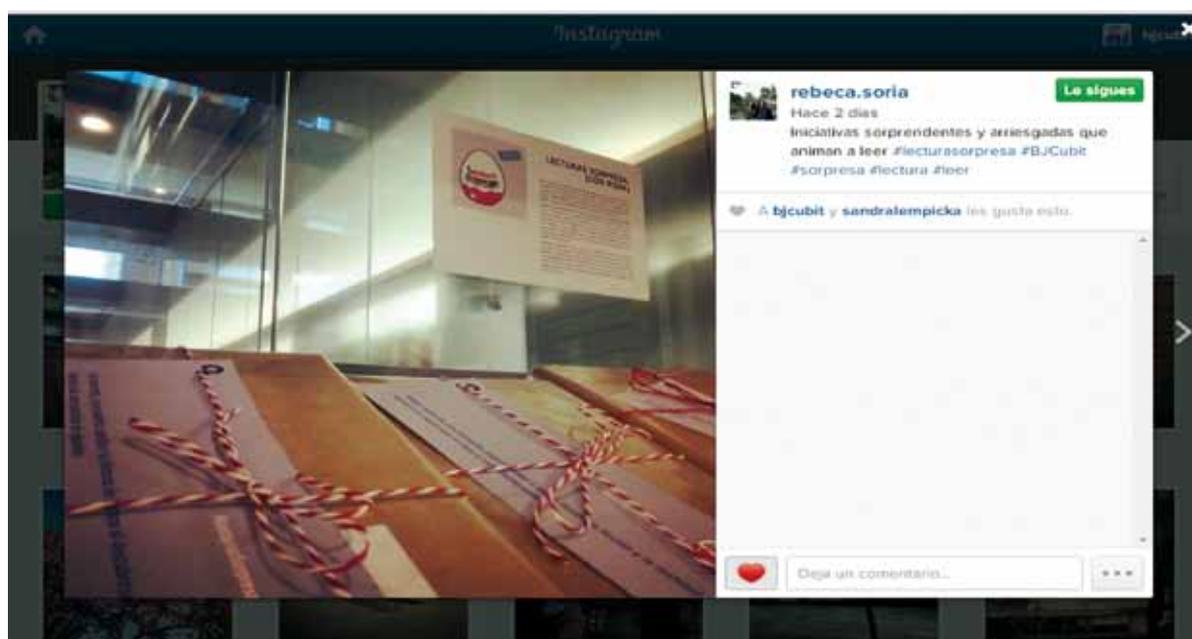
Cartelería de las "Lecturas sorpresa". Edición 2º trimestre 2015.

También se modificó la cartelería de la actividad. Haciendo un guiño a las edades de los socios de la biblioteca, entre 20 y 30 años, la imagen y el texto promocional incluía a partir de ahora un dibujo de un huevo Kinder y el eslogan "Los huevos de chocolate han perdido la exclusiva. Ahora la sorpresa también está en los libros. +SORPRESA -PREJUICIOS". Para la generación de los huevos Kinder, hecho por la generación de la Nocilla.

Tampoco se han hecho esperar los comentarios en las redes sociales sobre esta variante de las "Lecturas sorpresa".

Como acabamos de ver, han sido muchas las bibliotecas que se han sumado de una o de otra manera a la moda de las "citas a ciegas con los libros". Muchas de estas propuestas subrayan que la idea original parte de una biblioteca pública de Los Ángeles. Sin embargo, al igual

que hubo un antes del "Rey del Pop" para el *Moonwalker*, también lo hay para las *Blind dates with a book*. Como ocurría con los pasos de baile de Michael Jackson (por cierto, el cantante confesó la influencia del mimo francés Marcel Marceau), ese "antes" de las "citas a ciegas con los libros" no se gestó al otro lado del Atlántico, sino bastante tiempo atrás y en nuestro país y fuera del circuito de las bibliotecas. En los años 40 y 50, los quioscos y papelerías españolas ofrecían a sus clientes más jóvenes –y no tan jóvenes– un producto de lectura sumamente atractivo por dos razones: porque era asequible, comparado con otros, y porque incluía el factor sorpresa. Nos referimos a los "sobre-sorpresa". Quizá no tan populares como los sobres



Fotografía publicada en INSTAGRAM con la siguiente descripción: "Iniciativas sorprendentes y arriesgadas que animan a leer".



Ejemplos de "sobre-sorpresa" actualmente a la venta para coleccionistas en Internet.

que aparecieron en los años 60 de la serie MONTA PLEX de la empresa "Española del Juguete" (ESJU), aquellos en los que salían soldaditos con aviones y tanques, o indios y vaqueros con sus correspondientes caballos, todos ellos de plástico, existieron unos "sobre-sorpresa" que contenían lecturas. El "sobre-sorpresa" era un producto bastante habitual en los quioscos de todo el país. Aunque algunos contenían chucherías, o publicaciones de variada temática, era muy habitual que estos sobres contuvieran tebeos editados tiempo atrás. Las distribuidoras y las editoriales que publicaban tebeos, empaquetaban al azar varios ejemplares atrasados y los vendían dentro de un sobre genérico a un precio muy módico. Por ejemplo, si un tebeo costaba 1,5 pesetas, un "sobre-sorpresa", con dos o tres ejemplares de colecciones diferentes, costaba 1 peseta y proporcionaba la emoción de no saber qué se encontraría el comprador y futuro lector. El objetivo de poner este producto a la venta era

dar salida, a un precio inferior que el de las novedades, restos de ediciones que, por una u otra causa, no se habían vendido en su distribución normal.

Al final, no inventamos nada porque todo está inventado. La industria de la cultura no es, en ese sentido, diferente, porque la materia prima de la cultura es la cultura anterior. Sin ir más lejos, la literatura se construye sobre una gran herencia literaria. Al igual que se aprende a pintar copiando a los maestros, generaciones de narradores están en deuda con escritores anteriores que han abierto caminos para la inspiración de otros. Homero recopiló en sus poemas todo un bagaje de leyendas que los "aedos" o juglares griegos habían cantado durante siglos; Shakespeare reescribió la historia de Julio César inspirándose en la *Vida de los doce Césares* del historiador romano Suetonio; Cervantes utilizó las novelas de caballerías en su *Quijote*... En definitiva, podemos ser autores, además de consumidores, y, a veces, queriendo o no, ambas cosas a la vez. ▀

Ficha técnica

AUTORA: Bordonaba del Río, Pilar.

ILUSTRACIONES: Bordonaba del Río, Pilar.

TÍTULO: Cita a ciegas con los libros. *Blind date with a book*. O cuando los huevos de chocolate perdieron la exclusiva.

RESUMEN: Este reportaje explica de un modo contextualizado la actividad bibliotecaria conocida como "cita a ciegas con un libro", que consiste en animar a los lectores a probar suerte con otras sugerencias de lectura, sin que la portada, las reseñas o recomendaciones editoriales influyan en la elección. También se cuentan las peculiaridades de la puesta en marcha de esta actividad en la Biblioteca para Jóvenes Cubit de Zaragoza, y su aceptación por parte de los usuarios de esta biblioteca.

MATERIAS: Promoción de la lectura / Lecturas Sorpresa / Bibliotecas para Jóvenes Cubit / Zaragoza.